

Jueves (II)

Palabra de Dios (Mt 5,14-16)

La Palabra de Dios nos dice:

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

“Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celerrn, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille asr vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que estr en los cielos”.

Plegarias litnicas

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que mira con amor a sus hijos y escucha sus oraciones. Pidmosle de todo corazn:

Seor, ilumnanos con tu mirada.

— Gracias, Seor, porque nos iluminas con la luz de tu Hijo Jesucristo; que ella conduzca hoy nuestros pasos.

- Que tu sabiduría nos acompañe, para que caminemos hacia ti con una vida renovada.
- Fortalécenos para superar valientes las dificultades, y servirte así con constancia y con un corazón bien alegre.
- Dirige hoy nuestros pensamientos, sentimientos y obras, y haznos dóciles a tu voluntad.
-

Dejemos que el Espíritu de Dios que está en nuestros corazones, ore juntamente con nuestro espíritu, diciendo:

Padre nuestro...

Oración final

Jesús, tú eres la luz del mundo
y la luz que ilumina nuestro corazón.
Haz que seamos generosos
en ayudarnos los unos a los otros.
Que no pensemos tanto en nosotros
y pensemos en lo que necesitan los compañeros.
Gracias, Jesús.

Viernes (II)

Palabra de Dios (Mt 18,21-22)

La Palabra de Dios nos dice:

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

“Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”.

Jesús le contesta:

“No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.

Plegarias litánicas

Adoremos a Jesús, que en la cruz se ofreció al Padre, por el Espíritu Santo, y renueva nuestras obras, y digámosle de todo corazón:

Nuestra paz, Señor, es hacer tu voluntad.

— De ti hemos recibido, Dios nuestro, el día que empieza; haz que sea también para nosotros el inicio de una vida renovada.

- Tú, que has creado todo el universo y lo conservas con tu palabra, ayúdanos a descubrir tu presencia en toda la creación.
- Tú, que diste la vida por nosotros, haz que te seamos siempre fieles cumpliendo tus mandamientos.
- Cuando moriste en la cruz, brotó de tu costado sangre y agua; que esta agua y esta sangre nos laven siempre y nos renueven.
-

El perdón de Dios nos llena de alegría; pidamos, pues, al Señor que perdone siempre nuestras culpas:

Padre nuestro...

Oración final

Jesús, tú nos perdonas siempre
y nos enseñas a perdonarnos.
Haz que el perdón sea la muestra
de que tú estás en nosotros
y que nosotros somos discípulos tuyos.
Gracias, Jesús.

Sábado (II)

Palabra de Dios (Mt 7,17-21)

La Palabra de Dios nos dice:

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

“Todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

Plegarias litánicas

Demos gracias a Jesús, que ha querido que siempre le descubramos y amemos en nuestros hermanos, especialmente en los que tienen dificultades. Digámosle todos juntos:

Señor, haznos crecer en tu amor.

— Cada mañana recordamos tu resurrección, haz que los frutos de tu amor desciendan sobre todos nosotros.

- Concédenos el don de ser hoy anunciadores de tu Evangelio, y de ofrecer al Padre celestial la ofrenda de nuestras vidas.
- Haz que en todos los que nos rodean sepamos reconocer tu presencia, y así sirviéndoles a ellos te sirvamos a ti.
- Tú eres, Señor, la vid verdadera y nosotros los sarmientos: manténnos bien unidos a ti, para que demos mucho fruto.
-

Porque sabemos que Dios Padre escucha siempre la oración hecha en nombre de su Hijo, digamos con confianza la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

Oración final

Jesús, tú nos has dicho que un árbol bueno no puede dar frutos malos.

Haz que nuestro corazón sea siempre bueno y generoso, para que nuestros frutos sean buenos.

Ayúdanos a hacer siempre tu voluntad.

Gracias, Jesús.